

EL FÍGARO

DIARIO DE INTERESES NACIONALES

DIRECTOR, REDACTOR Y PROPIETARIO: M. ARGÜELLO DE VARS

ADMINISTRADOR GENERAL, ISMAEL G. FUENTES.

AÑO I

SAN JOSÉ, DOMINGO 23 DE MAYO DE 1897.

NUM. 53

TABACOS Y CIGARROS

DE LA HABANA

Emilio García Sánchez

Representante de la fábrica de Partagás & Cía, Avenida Central nº 28 apartado correo 83.

Completo surtido de tabacos y cigarros de la Habana.

Relojería, Joyería y Platería

LA ESMERALDA

DE

SOTO & QUESADA.

Contando en Europa con un agente que conociendo el gusto del país, escoje nuestras mercaderías, no dudamos en afirmar que nuestra **JOYERIA** está en condiciones de satisfacer los gustos más exigentes y delicados, tanto por su elegancia y mérito artístico, cuanto por la calidad de los materiales empleados en su fabricación.

Mirad los escaparates y os convenceréis

En cuanto á precios la casa **SOTO & QUESADA** es ya bien conocida por su modicidad. No necesitamos enumerar nuestras mercaderías; todo lo que las fábricas europeas y americanas del ramo producen verdaderamente digno de atención, lo poseemos.

Sin embargo, hacemos mención especial de la joyería para niñas, donde se encuentran aderezos completos con collar, pulseras, anillo, prendedor y aretes, todo en un solo estuche, y objetos plateados de fabricación inglesa.

BOTILLERIA

ESPAÑOLA

DE

Luis Arce

Calle Central, Sur, Nº 35.—Teléfono Nº 94.—Apartado 296. Especialidad en VINOS de las mejores marcas.

VINOS PARA FAMILIAS

Tinto para mesa á 50 centavos botella sin envase.

" " á \$ 6-00 docena sin envase.

" BURDEOS á 60 cts. botella sin envase

" " \$ 7-00 docena sin envase.

Vinos finos hasta \$ 5-00 botella.

Cantina bien surtida

Se sirve á domicilio

Schwartz, Lamer & Co

COMERCIAANTES

Dr. M. FISCHER

CIRUJANO DENTISTA

AMERICANO.

Frete á la Plaza de Artillería, Antiguo despacho de los Doctores Calnek y Ulloa.

Graduado en la Facultad de Filadelfia é incorporado en la Facultad Médica de Costa Rica, tiene el honor de ofrecer sus servicios al público en todos los últimos adelantos de esta profesión, garantizando buen éxito en sus operaciones.

— PRECIOS MÓDICOS —

W. STEINVORTH Y HNO.

Tienen el más completo surtido de géneros y abarrotos. Ventas exclusivas á los comerciantes á precios baratos y en condiciones liberales.

FILTROS SISTEMA MANGEN

Se recomiendan mucho estos filtros por un procedimiento nuevo (físico-químico), dan un agua cristalina y pura en un tiempo relativamente corto, teniendo la gran ventaja para los usos domésticos, de no necesitar presión, de no ser frágiles, de no corromperse nunca, y de ser portátiles.

De venta en el Hotel Francés.

A. Ortuño,

Agente general.

FOTOGRAFIA

DE

F. DE FIENNE

abierta todos los días de 8 a. m. á 5 p. m.

Gravados, Óleos, Acuarelas

El propietario ha introducido importantes reformas en su galería. Cuenta con un magnífico gabinete para señoras.



Acaba de recibir

Drogas; Medicinas y Productos Químicos Medicinas de Patente Esponjas, Jeringas, Jabones, Cepillos, etc.

PERFUMERIA ARTICULOS de TOCADOR

y de fantasía, y todos los artículos que generalmente se hallan en una botica.

Se confeccionan cuidadosamente las recetas de los médicos y se despachan con exactitud todos los pedidos.

Se despachan todas las mercancías muy escrupulosamente, y se garantiza que son como se las representa.

Ventas al por mayor á largos plazos.

San José—Costa Rica.

Administrador—Andrés Sáñiga

ALMACEN FRANCÉS

DE EUGENIO LAMICQ

ACABA DE RECIBIR:

Sardinas y pescados de varias clases. Latas de conservas alimenticias francesas, inglesas y americanas BACALAO DE NORUEGA.

ABARROTOS DE TODAS CLASES

UN GRAN SURTIDO.

En existencia siempre se encontrará un surtido de Vinos de Mesa, Generosos, Coñac y licores extranjeros.

PANADERIA "EL GALLITO"

DE

JOSÉ BOIX

En este establecimiento se vende Harina fresca de superior calidad á precios que no tienen competencia en esta plaza, pues se importa directamente.

Además acaba de recibir manteca fría marca Smith, en tercerolas y cuñetas de 100 y de 50 libras.

Harina fresca EL GALLITO y del MOLINO VICTORIA.

Canfin ASTRAL, papel de envolver, & &.

EL FIGARO

Redactor,

M. ARGÜELLO DE VARS.

Administrador general,

Ismael G. Fuentes.

CONDICIONES:

EL FIGARO se publicará diariamente, con excepción de los días siguientes á los festivos.

La suscripción por un mes vale un peso.

Número suelto diez centavos. Avisos y comunicados, precio convencional.

Oficina:—Calle 20, número 52. Teléfono, n° 195.—Apartado, n° 142.

LITERATURA

LUCHAS

A Juan Ed. Galvezuela.

Blanca escarola que duermes en lejano monte; viajera caprichosa, frágil amante de la selva oscura, ¿á dónde vas cuando al amanecer el sol descubre tus amores con el follaje y la cascada? ¿A dónde, hermosa nube?

Pálido lirio, lecho blando y voluptuoso de la gentil mariposa de alas transparentes, ¿por qué al rayar el alba te estremeces con púdico temor?

Lánguida estrella perdida en el azul del cielo, cuyos rayos del color de la esperanza consuelan al abatido corazón, ¿por qué te ocultas con las postreras tinieblas de la noche? Y tú, noche amable, ¿por qué le huyes al sol; por qué me privas del suave deleite que disfruto en mi tibia alcoba junto á mi niño que duerme?

Eres la tregua en la lucha por la vida; el agua fresca para el sediento caminante, la mano pródiga que enjuga el sudor del trabajo.

Salve noche, salve, y que el sol radiante con sus chispas de oro alegre á los poderosos que no luchan, á los que no vierten sangre en la fatiga diaria, á los que no consumen las primicias de su talento en el esfuerzo fatigoso del trabajo!

M. Argüello de Vars.

PAGINAS DE HISTORIA

(Continúa)

Así las cosas, se determinó enviar una embajada ó comisión á Vargas intimándole la entrega del cuartel, y en caso de que se negara, avisarle que el pueblo asaltaría la guarnición y la pasaría á cuchillo. Fuimos nombrados

con ese objeto: don José Rodríguez, don Félix Mata, don Ramón Aguilar, don Rafael Oreamuno (Gobernador de la provincia, pero muy querido y popular) y el que suscribe. Bajo una fuerte garúa emprendimos marcha hacia el cuartel, pensando que, seguramente, intimidaríamos á Vargas. Al llegar á la puerta del edificio, el centinela nos mandó hacer alto á diez pasos de distancia de él. Nos detuvimos y esperamos, un minuto, dos... cinco minutos, bajo la fuerte llovizna. Ya empezábamos á fastidiarnos, cuando tuvo á bien un oficial poner fin á aquella ridícula posición. Entramos.

En un cuarto encontramos á Vargas, desnudo y lleno de heridas y de sangre. Le estaban lavando y cosiendo una cortada. Creíamos encontrar á ese guapo jefe postrado y afligido, y nos sorprendió el modo con que nos recibió. Comenzó con una sonrisa burlesca, que inmediatamente cambió en una fisonomía furiosa de cólera é indignación. ¿Vienen ustedes, nos dijo, á tratar de amedrentarme? ¿qué equivocación! ¿Qué quieren? Le dimos cuenta de nuestro encargo, y una estrepitosa carcajada fué la respuesta á nuestras amenazas. Hay que advertir que ese valiente militar había perdido una muy fuerte cantidad de sangre, y al exaltarse, las heridas se veía que se abrían y desangraban. La respuesta final fué: que dijéramos á esos revoltosos (esa fué su frase literal) que si dentro de media hora no se retiraban del frente del cuartel, y no se iban á sus casas, los ametrallaría y acabaría con ellos y con Cartago también. Procuramos calmarlo, haciéndole ver el triste estado en que sus heridas lo tenían, y que le impedían el poder dirigir un ataque de su tropa. Después de larga conferencia se le ocurrió una idea salvadora, y fué la siguiente. Don Rafael Oreamuno era un funcionario público, servidor, como él, del Gobierno; así es que lo que hiciera con él, jefe civil de la provincia, no humillaba su proceder. Es cierto, dijo, que estoy en la imposibilidad de dirigir personalmente la defensa ó ataque del cuartel, y sólo por ese motivo convengo en que el Gobernador Oreamuno haga mis veces, eso sí, bajo mi inspección.

Si con eso quedan esos *insurgentes* satisfechos, para evitar derramamiento inútil de sangre, y sólo mientras el Gobierno dispone otra cosa, queda así arreglado el asunto. Aceptamos; ¿qué otra cosa podíamos hacer con aquel terco tan leal? Dimos cuenta de nuestro cometido, y Oreamuno quedó provisionalmente al mando del cuartel. Así se calmó la *furia* popular.

Trascurrieron dos horas. El silbato de la locomotora anunció la llegada de... algo desconocido de San José. En efecto. De lejos se veían uniformes azules de soldado en el tren. Este se acercaba... los corazones nuestros parecían querer reventar de la emoción. ¿Qué traerá ese tren? ¿La guerra ó la paz? Los carros se detienen y silenciosamente salen soldados armados que se forman en batalla en la Estación. Los mandaba el Coronel don Jacinto Quirós. Con la tranquilidad de un oficial que dirige una parada, D. Jacinto manda "De frente, paso regular, mar..." y la diminuta escolta no encuentra un solo hombre en las calles de Cartago!! Todo ese pueblo que amenazaba tragarse á Vargas y sus soldados, ya no pensaba en tal cosa, y cada cual reposaba en su casa, sin cólera, ni entusiasmo. Al contrario; las fisonomías indicaban más bien cierto recelo ó temor de las consecuencias de aquella estudiantada.

**

¿Qué sucedía en San José ese mismo día? Como estos apuntes sólo contienen mis personales impresiones, y la relación de hechos que he presenciado, me abstengo ahora, y lo haré en todos los casos parecidos, de decir lo que yo no haya visto ni oído. Se murmuraban mil suposiciones. Se decía que el hecho de los jóvenes cartagineses contra Vargas no era más que una parte de un gran todo. Que en San José debió corresponderse al movimiento de Cartago. Pero que algo faltó ó no correspondió á lo prometido; lo cierto es que, con excepción de una pobre vieja que recibió una bala perdida, frente al Palacio Nacional, no hubo más muertos ni heridos. Cuando se supo lo de Cartago, dos Generales que sospecharon ó supieron algo

extraordinario, hicieron saber al señor Esquivel que había cesado de reinar (como usaba Napoleón), que se le desconocía como Presidente, y que el Dr. don Vicente Herrera sería en lo sucesivo el gobernante. Esquivel, que, según parece, es hombre de paz y enemigo de complicaciones, se retiró tranquilamente á su casa, y el Doctor Herrera empuñó gustoso el cetro que se le venía á las manos. Por lo que hace á mí, que era Magistrado de la Corte, el nuevo Excelentísimo determinó destituirme por telégrafo, y desde ese momento, aquel hombre que había sido mi amigo político (Morista) y personal, se convirtió en un enemigo de todos los instantes. Probablemente, porque yo sostenía en mis conversaciones la legitimidad del Gobierno de Esquivel, y manifesté públicamente mi indignación por el modo *sans façon* con que los dos Generales Quirós disponían de nuestros destinos.

La hostilidad injusta del Dr. Herrera, me puso en la necesidad de defenderme. Con ese objeto fundé un club, llamado "Nacional," en la casa que hoy habita el señor Collado. Doscientos cuarenta miembros, entre naturales y extranjeros, llegó á componer esa asociación claramente política, pues que no se ocultaban sus designios. Fué Presidente de ese Club, el primer año; el segundo lo fué el distinguido jurisconsulto D. Ascensión Esquivel. De sus miembros, unos estaban al tanto de lo que se pensaba, y otros no. La mayor parte asistían al Club y daban su cuota sin tener intención especial. Bailes, comidas, cenas y conciertos. He ahí lo que se veía y palpaba aparentemente; pero una docena de clubistas conspirábamos contra el Dr. Herrera, Presidente *in partibus*, como lo había sido don Aniceto Esquivel. Lo que ahora sigue y los acontecimientos que se irán desarrollando, serán datos que cada uno tendrá en su memoria para deducir de ellos lo que sus particulares noticias y sus deseos le indiquen como más probable. Mi objeto, desde que me sentí perseguido sin razón ni motivo, fué el de derrocar al Dr. Herrera del Poder.

(Continuará)

M. Argüello Mora.

EN LOS INVALIDOS

Al General Leonidas Plaza G.

Hace pocos días buscando entre mis papeles una carta de familia ó talvez de amor, me encontré una nota ajada ya por el tiempo, y donde estaban escritas con lápiz las siguientes palabras: *Relato del sargento Gontard. Batalla de Saint Privat. Mac-Mahon. Príncipe Carlos Alberto.*

Al punto recordé que esa notita la había escrito bajo la cúpula de Los Inválidos, hacia dos años, durante mi permanencia en París, después de oír del viejo Gontard, la relación de aquella batalla en que el patriotismo francés hizo prodigios de valor y de audacia, y en que la Francia escribió una de las páginas más grandiosas y sublimes de la gran epopeya del 70. La orgullosa águila imperial parece irradiar rayos de luz al rededor de las cabezas venerandas de esos valientes inválidos, cuando relatan los detalles de esas páginas sublimes, que nos traen el recuerdo de la Francia de Carlomagno y Napoleón I; la Francia de Jena y Austerlitz, Moscow y el Puente de Arcole; la Francia conquistadora.

El viejo Gontard, con voz un tanto temblona y pasándose cuidadosamente la mano por la blanca perilla, estilo Víctor Manuel, empezó el relato de sus recuerdos así:

La diana sonó aquel día de una manera triste, y en sus notas no había como siempre la alegría que despierta y levanta el espíritu del soldado que, abatido por los reveses y abrumado por la fatiga, espera la hora del amanecer como la hora de la suprema alegría. Los cornetas de nuestra división, como si les faltase aliento ya, no daban, como lo habían hecho hasta entonces, todo el vigor que esas notas necesitan y que alejan del soldado el alestargamiento del cansancio, y como si aquel toque fuese el presagio de un desastre, nos llegó al corazón una sombra de melancolía y de tristeza; ¡ay! los cornetas con la diana habían tocado á la agonía del gran ejército.

La mañana estaba brumosa y fría. Estábamos en pleno otoño y las lluvias impedían casi por completo la marcha de nuestra artillería; la tarde anterior, para subir nuestras baterías hasta la planicie que ocupaban, habíamos tenido que perder siete caballos en la conducción de seis piezas, y los desfiladeros y cuevas eran un verdadero peligro para la marcha regular de los cañones.

Las tiendas se fueron desocupando poco á poco, y los soldados, envueltos en sus grue-

Los abrigos color azul, después de la lista, se amontonaban en pequeños grupos al rededor de las humeantes marmitas que los *rancheros* preparaban, y todos como si presagiaran nuestra desgracia, tenían pintadas en los semblantes una sombra muy densa de tristeza.

A eso de las diez de la mañana llegó a nuestro campamento un ayudante de órdenes del mariscal Mac Mahon; se dirigió a la tienda del mariscal Canrobert a donde fueron llamados los demás jefes de la división. La conferencia duró más de dos horas y como a las 12 del día regresó a Sedán el ayudante del gran mariscal.

Como a la una de la tarde de aquel día una lluvia menuda y una densa niebla dieron lugar a que un regimiento de bávaros, al mando del príncipe Carlos Alberto, aprovechase la ocasión para asaltar nuestras posiciones. Cuando nos apercebimos del movimiento que los prusianos ejecutaban, era ya tarde, pues estaba ya muy cerca; en aquel momento todo fué confusión, y el joven oficial, jefe de la pieza de que yo era cabo, no recordaba ya ni las voces de mando; el pobrecillo era un chicuelo recién salido de Saint Cyr y no sabía más que llevar del brazo elegantemente a una dama y sonar contra el pavimento el chafarote; por primera vez se encontraba en un combate, y sin embargo era un chico muy bravo. Las descargas de nuestras piezas barrían por completo las columnas bávaras; pero entre el humo de la pólvora y la negra columna, como si fuese interminable, seguía avanzando con una impavidez que causaba horror; las granadas que caían a sus pies sembraban el terror; pero no hacían más que salpicar a aquellos hombres fieras, siempre impávidos, con el lodo amasado con la sangre de sus hermanos; y los *chasepots*, al caer, abrían un hueco que en el acto era cubierto por aquellos negros soldados, los cuales seguían saliendo siempre como una interminable columna de

hermigas negras que se disputan un migajón de pan. Los cornetas de los prusianos tocaban a la carga, y los nuestros, llenos de rabia y de ardor, tocaban las órdenes de nuestros jefes con sonidos estridentes y llenos de furia. Las descargas de la infantería sonaban con una regularidad pasmosa, y cada uno de nuestros soldados disputaba a los invasores palmo a palmo nuestras posiciones; pero ¡ay! todo era en vano: los invasores nos tenían rodeados.

Los prusianos ocupaban ya la planicie, y cada soldado se había tornado en titán, las lu-

chas cuerpo a cuerpo eran encarnizadas, llegaban al heroísmo. El choque de los sables contra los fusiles, los pistoletazos a quema ropa, los gritos rabiosos de los sitiados, las amenazas de los jefes y oficiales prusianos, los lamentos de dolor de los heridos, los relinchos de los caballos y las notas rabiosas de los cornetas, hacían de aquella lucha un sombrío cuadro que despedía un olor acre de sangre humana amasada con lodo y el humo de la pólvora.

Un oficial y siete soldados rodearon nuestra pieza; el oficial, con una audacia temeraria, saltó sobre nosotros y gritó a mi joven jefe:

—Ríndete, francés!

—Jamás!—contestó él, y le disparó el último tiro de su pistola.

El prusiano desvió el tiro, y uno de aquellos soldados de cara aguardentosa, ojos azules y barba erizada, atravesó con su bayoneta el pecho de aquel niño héroe; yo había caído con dos balazos que me habían roto la pierna y el brazo que me faltan, y debajo de la cureña de mi cañón, en medio de horribles dolores, presenciaba el heroísmo de aquel chiquillo, que al caer había gritado por última vez ¡Viva la Francia!

Y con el revés de su única mano el viejo inválido enjugó una lágrima ardiente que rodó por su mejilla. Y después, serenado ya, con voz nerviosa é impresionada, conuyó así: Fuí conducido a Metz, donde sufrí torturas sin cuento, y donde aquellos malvados hicieron con sus insultos encanecer mis cabellos, entonces negros y vigorosos. Al fin volví a Francia, y aquí, al lado de la tumba del gran Emperador, espero la hora de la suprema venganza.

Después de oír este relato, que me llenó de admiración y de pena, me retiré, habiendo depositado en el bolsillo de la guerrera del viejo inválido un

ISMAEL G. FUENTES.
1897

E....

Una mañana, en el mes de enero de 1891, mi querido y buen amigo Francisco Jiménez Núñez, a quien yo desde las aulas llamo *Paquito*, me dió tristísima noticia.

—¿Sabes que ha muerto E...? me dijo; y noté en su semblante las huellas de la más dolorosa impresión.

—¿Cómo, si anoche estuvimos charlando juntos y gozaba, al parecer, de completa salud?

—Se cree que fuera envenenado, continuó Paquito; lo encontraron muerto en su cama y conservaba en el bolsillo inte-

rior del *saco*, un frasco pequeño con restos de láudano.

Llegóse a averiguar, en efecto, que mi pobre compañero E... se había suicidado. Temprano de la noche compró láudano en varias boticas, pues en una sola no querían venderle más que diez centavos, y una vez en su cuarto,—es lo posible,—tomó la dosis suficiente para morir.

¿Por qué se había suicidado E...?

La pública curiosidad queda casi siempre burlada en sus deseos de averiguar el secreto que existe en cada uno de esos dramas espantosos que tienen por desenlace un cadáver.

Dolores íntimos hay en la vida que no tienen consuelo; desgracias tan terribles suelen sobrevenir al hombre, que no hay alma bastante bien templada para resistirlas. A veces el suicida en un neurótico, á veces un extraviado á quien la enfermedad ó el abuso del licor impulsan á la desesperación. Mas sucede también que un dolor moral incurable, la vergüenza de faltas que no se han cometido, pero que manchan de rechazo aun á los inocentes, conduce al suicidio á ciertos seres demasiado sensibles y exquisitamente delicados y dignos.

¿Es cobarde siempre el suicida?

No lo creo, por más que tal afirmen aquellos que no son capaces de comprender la intensidad de ciertos sufrimientos y cómo estos hacen preferir la muerte con todos sus horrores, á una vida miserable, abyecta, maldita por obra de otros. El valor verdadero desprecia la vida, pero no la honra. Si fuera cobarde el que pone término á su existencia para no sobrellevar afrentas inmerecidas, pero ineludibles, lo sería también, de seguro, el que se coloca, por igual motivo, frente al adversario armado de un revolver, en las condiciones de un duelo á muerte. Y sin embargo la sociedad tiene á este último por valiente y por merecedor de su estimación.

Mi amigo E... no era un cobarde. Era sí un joven impresionable, imbuido en ciertas ideas casi caballerescas, muy digno en sus relaciones sociales, correcto en todos sus procederes, orgulloso de la limpia reputación de su familia y celoso; como el que más, de la suya propia. De figura simpática, de trato afable ó insinuante, corazón de oro, alma de poeta, sensibilidad de niño; pero capaz de llevar á cabo las más atrevidas resoluciones, de acometer las empresas más arduas.

Yo no he conocido otro amigo que supiera serlo tan deveras, con tanta sinceridad, con abnegación tan sublime. Era

pobre y sabía socorrer á muchos desgraciados, su bolsa era de sus compañeros de infortunio, su generoso desprendimiento no tenía otro límite que la escasez de su fortuna. Por eso nunca podía llegar á ser rico, por mucho que con su talento y laboriosidad ganase el dinero en abundancia.

Una cualidad distintiva del infortunado E... era su amor profundo, entrañable, por la mujer que lo llevó en su seno; adoraba á su madre y la veneraba como á una santa. Habría creído con más facilidad algo malo de un ángel, que imaginar siquiera incorrección alguna en su idolatrada madre.

En las reuniones alegres de los jóvenes suele matarse el tiempo y el fastidio contando anécdotas picantes, en que figuran como heroínas señoras respetables E... detestaba esas murmuraciones y siempre ponía coto á ellas con una energía de que no se le hubiera creído capaz. Para él las madres, por el solo hecho de serlo, eran acreedoras al respeto más profundo y aun sostenía que ninguna podía ser capaz de manchar con sus deslices la frente de sus hijos, haciéndolos seres desgraciados para toda su vida. Optimismo que demostraba la rectitud de un alma de dieciocho años, pura de todo escepticismo, sana de toda suspicacia, llena de ilusiones y de fe.

No acertábamos á explicar nos cuales eran las causas que impulsaron al suicidio á nuestro bondadoso amigo. Generalmente estimado, querido de cuantos le trataban, afortunado en sus amores, de salud robusta, pobre, pero con recursos bastantes para vivir conforme á sus gustos é inclinaciones, nos parecía que E... era feliz y merecía serlo.

Un incidente, que ninguna luz nos daba acerca de lo que ansiábamos saber, ocurrió como á las siete de la noche víspera del día en que fué encontrado muerto E... Nos contó el caso Jorge... sin darle importancia ninguna y solo por la coincidencia de haber sucedido pocas horas antes, según todas las probalidades, de haberse envenenado aquel malogrado amigo.

—Estábamos parados en la esquina de B... nos dijo Jorge, conversando en animado diálogo mi amigo E..., F. L. y yo, cuando acertó á pasar por la acera de enfrente una mujer; estaba lloviznando y sin duda por eso la incógnita llevaba su *sombrilla* abierta y como que la inclinaba del lado de nosotros para cubrirse de indiscretas miradas. Esto nos llamó la atención y observamos que parecía disfrazada. Las enaguas eran de tela ordinaria, pero el *pañolón* ó chal era de bue-

na clase, como pudimos echarlo de ver por las hermosas *barbas* que colgaban sobre el traje. A uno de los del grupo se le ocurrió seguir á la desconocida y por puro pasatiempo así lo hicimos todos. Ella iba calle derecha, después torció á la izquierda y así continuó algunos minutos, cambiando de rumbo á cada paso como para desorientar á los curiosos; pero nosotros no nos llamamos á engaño y seguimos con cautela tras la misteriosa dama. No sé porqué sospechábamos que se dirigía á donde el señor C... afortunado galán de quien se contaban no pocas aventuras de amor. No nos equivocamos; llegó la tapada á la pieza del señor C., tocó la puerta y entró. Averiguada parte de la verdad, volvimos á nuestro punto de observación. E... parecía muy inquieto y nervioso. Diríase que había sospechado quien era la disfrazada; sin duda se asemejaba á persona muy querida para él. Como á las siete y media nos retiramos cada cual por su lado.

El suceso tenía mucho de curioso; pero nada indicaba que tuviera relación, ni remota, con el trágico fin de nuestro querido amigo.

Unos meses más tarde nos encontrábamos varios aficionados en un centro espiritista. Jorge estaba allí haciendo de *medium*. Se nos invitó á que evocáramos algún espíritu y mientras meditábamos en el amigo ó conocido á quien nos dirigiríamos, Jorge nos dijo:

—¿No están ustedes deseosos de saber por qué se suicidó el pobre E...? Pues evocuen su espíritu y suplíquenle que dé la clave del enigma.

Así se hizo. Jorge era *medium* escribiente y previas las fórmulas del caso, empezó á escribir lo que le dictaba el espíritu de E....

Yo no soy muy creyente en el espiritismo. Sospecho que Jorge se valió de la oportunidad para decirnos lo que queríamos saber, sin responsabilidad de su parte. Lo cierto es que supimos una terrible historia.— Héla aquí.

E... después que se separó de Jorge y F. L., la noche víspera de su muerte, volvió, como atraído por un imán irresistible, á la casa en donde vieran entrar á la dama disfrazada. Precisamente salía ella en aquel acto de la pieza del señor C... y el desgraciado la siguió para ver quien era. Anduvieron algún tiempo, uno tras otro, con cierta distancia entre ambos. Por fin ella se acercó al hueco de una puerta de calle y allí se quitó las enaguas, quedando con su traje verdadero. E... estuvo á punto de lanzar una exclamación de sorpresa y de indignación dolorosa. Allí cerca vivía él; continuaron el interrumpido viaje y llegaron casi juntos á su casa. La misteriosa dama era... el ídolo, el Dios, lo más venerado y respetable para E... su idolatrada madre.

REDGAUNTED.

LINEA ATLAS

Los vapores de esta línea recibirán café para Nueva York y todos los puertos de Europa, saldrán con seguridad

TODOS LOS LUNFS

El café que se embarca por esta línea llegará á Londres veintidos días después de su salida de Limón.

La Compañía tendrá el cuidado y buen servicio que hasta ahora ha acostumbrado

John M. Keith,
Agente.

Jardinería artística

— D E —

ANDERSON HNOS.

El que suscribe, quien ha sido durante un año encargado de los Parques Públicos, se ha retirado de dicho empleo para poder dedicarse á la formación de jardines particulares.

La satisfacción que la generalidad del culto público costarricense ha manifestado acerca de mis trabajos, por medio de la prensa, me impuso á entregarme á este ramo de mi profesión, para el cual presenta Costa Rica un terreno tan amplio pero mal desarrollado, con todos los medios que mis conocimientos ponen á mi alcance. Los años que he practicado en Italia, Francia y Alemania me dejan materiales de mucho mérito para satisfacer al ilustrado público costarricense. Los que quieran aprovecharse de lo aparente de la primavera (principio de la estación lluviosa) para convertir sus solares en sitios en donde crezcan en profusión artística flores y plantas, pueden dirigirse á su atento y S. S.

ALFRED ANDERSON.

JARDINERIA ARTISTICA

Tiene siempre un variado surtido de plantas y flores para decoraciones. Se ejecutan trabajos en decoraciones para bailes y bodas.

Especialidad en coronas y fantasías en flores vivas. Trabajos rústicos como glorietas, muebles de guayabo para jardines, marcos para retratos, etc.

En la relojería de Adolfo Sáenz se reciben encargos.

EN VENTA

1,000! 1,000! 1,000!

Mil manzanas de terreno en un solo cuerpo, situadas en Pacaca, 3 horas de San José. La entrada á esta propiedad está á 600 varas de la iglesia parroquial de Pacaca.

CULTIVO:—50 manzanas de caña de azúcar en plena producción; 37 manzanas de café: 9 de ocho años. 12 de año y medio y 15 de doce meses; hay un almácalgal de 20,000 matas; 400 manzanas en potrero, terrenos de milpear y charrales; 513 manzanas en montaña con maderas de construcción.

MAQUINARIA:—Para el labor de caña hay un trapiche inglés de 5 maza; 6 pailas de hierro con hornos especiales para quemar bagazo verde. La capacidad de este tren es para elaborar en 11 horas 45 quintales de dulce, una centrífuga y 12 tanques de hierro para enfriar mieles; 50 estaciones de hierro para el transporte de los mieles.

Para el beneficio de café

UN patio pequeño de cal y piedra, un quebrador, un campeón, un pulidor, un clasificador y demás accesorios de un beneficio, todo de buena clase y en buen estado de servicio; además: una máquina de aserrar madera, de cinta y circular, fragua portátil y sus accesorios; 16 yuntas de bueyes, carretas y sus aperos.

NOTA: Toda la maquinaria está movida por una rueda hidráulica de hierro de 33 pies de diámetro; el rendimiento de la hacienda en dulce y mieles en el año anterior de 1896 fué de consideración, y en la Fábrica Nacional de Licores pueden verificarse las entregas que constan en los libros del propietario; se darán pormenores á ese respecto y sobre azúcar al que lo necesite.

PRECIO: cien mil pesos, de los cuales se exige una parte al contado y se conceden hasta 10 años de plazo para el resto, pagando 9 por ciento de interés año; darán pormenores don Luis Fernández en Pacaca ó el Licenciado don

Mauro Fernández

en esta ciudad.

San José, febrero de 1897.

UNA BICICLETA

Se vende una magnífica bicicleta en perfecto buen estado, por la tercera parte de su valor.



Dr. B. Marichal M.

CIRUJANO-DENTISTA

Con diploma de la Universidad Nacional de Colombia e incorporado en la Facultad Médica de Costa Rica

Ha abierto su gabinete dental
En los bajos de la casa de D. Salvador Lara

Calle de la Estación, (3ª Avenida E.), donde tiene el gusto de ofrecer sus servicios profesionales al público.

Despacha diariamente, de las 7 á las 11 de la mañana y de las 12 del día á las 4 de la tarde.

FRANCISCO JINESTA SOTO,

ALAJUELA

Ofrece al culto público alajuelense un completo surtido de mercaderías para todos los gustos, todas las necesidades y todas las clases.

También en San Pedro de Alajuela ofrece una variada existencia de toda clase de abarrotes, principalmente los de primera necesidad. Todo el que haga sus compras en casa de Jinesta Soto quedará contento del buen servicio de sus dependientes, de la suma actividad á la par que prontitud que se gastan con los compradores.

AZUCAR PARA 1897

Ofrezco hacer contratos para entregas mensuales de azúcar en el próximo año de 1897 al precio de \$ 16-00 el quintal de 1ª clase superior, y \$ 14-00 " 2ª granulado, bueno.

El precio incluye el flete desde mi hacienda en Juan Viñas al Limón, así como á cualquiera otro punto de la línea del Ferrocarril.

San José, Noviembre 25 de 1896.

FEDERICO TINOCO.

AVISO

Daré una gratificación al que me dé razón cierta de un caballo colorado, pequeño, de andadura, marcado con un fierro N. y L. en las adargas, en la pleta izquierda, que desapareció hará veinte días, de mi potrero.

Esparta, 18 de mayo de 1897.

NICOLÁS GUZMÁN M.

CASA DE ALTO

En el centro de San José se alquila á precio moderado. Tiene todas las comodidades necesarias para una familia grande; baño, balcón á la calle y seguridad contra temblores.

Por corto ó por largo tiempo puede hacerse el contrato.

Verse con doña Mariana de Vars de Argüello ó con don Manuel su hijo,--Oficina de EL FIGARO.

BOTICA ALEMANA

Tenemos en venta las conocidas preparaciones para la dentadura: Agua, Pasta y Polvos dentíficos de los Jacobinos de San Emilión, los cuales fortalecen las encías, perfuman el aliento y limpian y pulen el esmalte de los dientes, ejerciendo además una influencia antiséptica que preserva contra las enfermedades que dañan ó destruyen los dientes. El agua dentrifica puede usarse sin diluir para la curación de dolores de muelas, siendo infalible y casi instantáneo el alivio. Del uso de estas preparaciones se deben la conservación y proverbial blancura de los dientes de los Jacobino.

Botica Alemana

Ya llegaron el Extracto de Malta y el Aceite de Bacalao, también las Pastillas de Hemoglobina que tanta falta han hecho á nuestros clientes. Ya pueden empezar de nuevo los convalecientes y los faltos de sangre á reponer sus fuerzas, pues á la influencia reconstituyente del Extracto de Malta, Aceite de Bacalao y Pastillas de Hemoglobina ns hay Anemia ni clorosis ni debilidad constitucional que no ceda. Alimento de Mellin y Jarabe de Hipofosfitos acaban de llegar también. Té negro superior de la última cosecha.

Todo esta á disposición de nuestros apreciables clientes á precios sin competencia.

LINEA ATLAS

ITINERARIO QUE OBSERVARAN LOS VAPORES

DURANTE LOS MESES DE ABRIL Y MAYO DE 1897.

ALENE	Abril	5
ALTAI	"	12
ADIRONDACK	"	19
ALLEGANY	"	26
ALENE	Mayo	3
ALTAI	"	10
ADIRONDACK	"	17
ALLEGANY	"	24
ALENE	"	31
ALTAI	Junio	7

NOTA.—Solamente los vapores ALENE y ADIRONDACK llevarán pasajeros para Nueva York.

Los vapores de esta línea son los que hacen el viaje más directo á New York y todos los puertos de Europa, hay en ellos luz eléctrica, servicio esmerado para pasajeros y una camarera para atender á las señoras.

JOHN M. KEITH, Agente.

SE VENDE

una partida de café del año pasado sumamente barato.

En esta oficina se da razón.

Tip. Costarricense, 6ª Avenida O. N.º 231.